

Hay diversas clases de liberalismo. Entre nosotros se habla de neoliberalismo. Y se practica el roscaliberalismo.

Todos los años, al fin de la estación seca, hay una escasez coyuntural de carne. La rosca de la carne entre nosotros aprovecha para imponer una subida en el precio de la carne, invocando las doctrinas liberales tradicionales sobre la ley de la oferta y la demanda.

Que al gobierno no se le ocurra importar carne para mantener la libertad del mercado, porque entonces se tocan las teclas nacionalistas, de que se va a hundir la economía nacional, para lograr medidas proteccionistas. Y cuando pasa la escasez coyuntural, jamás se ve que la carne baje de precio. Así la carne ya vale 70 veces más que en tiempos del doctor Caldera.

Y como hay la rosca de los alimentos concentrados para animales, la rosca del cemento, la de las medicinas, la de los sindicatos, la de los partidos políticos, la de la prensa, radio, televisión, cine, y una lista que ustedes nos pueden ayudar a completar.

Sería perder tiempo hacer un llamamiento a terminar con las roscas. Son más poderosas que nuestro poder ejecutivo. Mi deseo sería que hubiera voluntarios para desenmascararlas, para mostrar cómo funcionan y su poder omnipotente. Por lo menos que no nos engañen. Que no nos hagan creer que vivimos en democracia.

¡Democracia, sí! ¡Roscacracia, no!

*Evidentemente no bastan las microsoluciones para nuestra macrocrisis. Pero la construcción del país tiene mucho de orgánico, igual que la construcción del Reino ("como el grano de mostaza..."; Lucas, cap. 13). No se puede fabricar una mata de mango. Pero se puede sembrar, regar, acompañar, esperar, celebrar... Nos llega una breve nota de FE Y ALEGRÍA del Zulia sobre un ENCUENTRO REGIONAL DE PADRES Y REPRESENTANTES de sus escuelas. Es apenas una anécdota marginal en eso tan serio que llamamos "acontecer nacional". Pero es un signo de vida, como tantos otros de nuestro pueblo. Y, en definitiva, no hay macrosoluciones sin microsoluciones (N. de la R.).*

Tal vez sólo eran unas 120 personas, pero parecían muchos más dado el ánimo y la activa participación de todos. En su mayoría eran representantes; había algunos docentes, y estaba todo el Equipo Regional. Ese Domingo de Mayo (el 17) se dieron cita las Comunidades Educativas de las Escuelas de Fe y Alegría Zulia para realizar el ya acostumbrado Encuentro Regional. El Tema de este año: ¿Qué estamos haciendo por construir el país que queremos? Para llegar a eso, primero en equipo discutimos sobre cómo vemos el país y, claro está, coincidimos en que lo vemos mal, sobre todo, mal para nosotros los pobres. Con nuestras conclusiones sobre el país, cada equipo elaboró un dibujo resumen y luego se expuso al resto de los participantes.

Después nos preguntamos acerca del país que queremos, y estas fueron las respuestas:

"Queremos un país:

- con una DEMOCRACIA de VERDAD
- donde se premie la honestidad y no la corrupción
- sin desigualdades
- donde la salud y la Educación sean prioridad
- donde los servicios públicos sean eficientes y el AGUA no sea un lujo
- donde todos podamos trabajar (no estamos pidiendo becas y cestas de comida para el día de la Madre; pedimos posibilidad de TRABAJAR)
- sin drogas ni juegos de azar como esperanza
- con JUSTICIA SOCIAL Y JUSTICIA PARA TODOS
- con Gobernantes que salgan del PUEBLO con conciencia

de PUEBLO, no gobernantes demagogos.

Pero no podíamos quedarnos ahí, en lo que queremos; sabemos que ese país no se lo podemos dejar a unos para hacerlo; NOSOTROS TENEMOS QUE CONSTRUIRLO, así que finalmente nos preguntamos qué estamos haciendo, como representantes de las Escuelas de Fe y Alegría por lograr ese país que queremos. Estas fueron las respuestas de las diferentes Comunidades Educativas:

"En las Escuelas los representantes, junto con nuestros hijos y los maestros, estamos participando en lo siguiente para hacer realidad otra Democracia:

- Formar para crear hábitos de trabajo y así obtener otro tipo de comportamiento
- Cooperativas de útiles escolares para abaratar los costos y fortalecernos como hermanos
- Unidades de consumo, junto a otros vecinos del barrio, para abaratar los costos de los alimentos
- Desayuno comunitario y cantinas asumidas por nosotros para garantizar el alimento a nuestros hijos
- cursos de formación para conocernos mejor y conocer mejor a nuestros hijos, también para entender mejor al país
- uniéndonos para enfrentar los problemas del barrio, como por ejemplo la falta de agua
- evaluaciones participativas y colectivas maestros-representantes-alumnos para que mejoremos todos en favor de nuestros hijos
- integrándonos a algunas tareas escolares en cooperación con los maestros
- grupos de alfabetización de adultos
- tratando de formar grupos juveniles con alumnos y ex-alumnos.

Sabemos que no en todas las escuelas hay todo esto, en unas hay unas cosas y en otras hay otras, pero lo que sí vimos en el encuentro es que SI SOMOS CAPACES DE ENFRENTAR NUESTROS PROBLEMAS y también vimos que sólo CRECIENDO EN SOLIDARIDAD, SINTIENDONOS HERMANOS, CREYENDO EN NOSOTROS MISMOS podremos salir adelante y construir el país que queremos. que sea bueno para nosotros.

UN GUARDIA NACIONAL LADRON Y OTRO ENCUBRIDOR Y COMPLICE

Son las 5 a.m del domingo 26 de mayo. Jimmy, el hijo mayor de la Sra. Carmen ha tenido problemas con otro joven. Llega a su casa en el Guarataro sangrando de una oreja mordida por su contrincante. La mamá levanta al menor Luis de 17 años para que acompañe a su hermano al Hospital. Bajan a la Avda. San Martín para tomar un libre que los lleve al Pérez Carreño. Por fin les para un carro. Pero no venía "libre". En su interior había dos hombres. "Echa los zapatos en el carro que estás «tumbao»", dice uno de ellos al menor mientras le pone el cañón de un fusil en el pecho.

Son dos guardias nacionales cada uno con su fal. No piden la documentación ni preguntan por la sangre que brota de la oreja mordida. Sólo salen del carro y disparan dos tiros al aire.

Mientras uno apunta al muchacho que se está descalzando, el otro para una camioneta que va hacia El Silencio (en dirección contraria al Pérez Carreño), y obliga al conductor a que tome al herido.

El ladrón, después de arrojar los zapatos al asiento trasero del carro, hinca a Luis detrás del libre. Pero la gente de la camioneta grita, algunos se bajan en la plaza Capuchinos, y se dirigen a los guardias pidiendo que dejen tranquilo al muchacho, que no obliguen al herido a ir a El Silencio.

El guardia nacional, ladrón de calzado, grita al joven "corre, corre..." mientras le sigue apuntando con su fal. El guardia

nacional, cómplice y encubridor, amenaza con su fal a la gente.

Se meten en el carro y huyen. Esa mañana testigos presenciales del hecho los vieron en el Hospital Militar. Pero nadie se atreve a presentar la acusación ni a presentarse como testigo. ¿Por qué?

Esos guardias como que tienen buenos maestros en los coroneles a los que, según El Nacional (jueves 28 de mayo de 1992), la Corte Marcial les dictó auto de detención "por la presunción de la comisión de delitos de apropiación indebida de los bienes de la Banda de subversivos "Los Tupamaros", y aprovechamiento de bienes procedentes de delito.

Estos tres coroneles se desempeñaban para el momento de la presunta comisión del delito, como magistrados del Consejo de Guerra de Maturín".

Los maestros les dieron una lección extraordinaria: porque los coroneles, a los Tupamaros, "les decomisaron una fuerte suma de dinero, parcelas y automóviles... Para explicar la ausencia del dinero, dijeron, que los «habían quemado», por lo que hicieron un Acta. Luego hicieron un remate de los automóviles y se los compraron a un precio irrisorio, lo propio hicieron con las parcelas... y así se repartieron los bienes, tal y como informaron en la Corte Marcial".

Pero el guardia nacional como que aprovechó poco la lección: sólo "se apropió indebidamente" de un par de zapatos.

UN FISCAL Y DOS GENERALES

El viernes 22 de noviembre del año pasado viajaba yo en autobús a Barquisimeto. A mi derecha se sentó un joven fiscal de tránsito. Hablamos de distintos tópicos. Uno de ellos, el de la corrupción. El muchacho espontáneamente comentó: "Yo no sé si nuestro general, el que ahora tenemos, es un santo. Lo que sí puedo decir es que el primer día que nos reunió nos habló y dijo que de ahora en adelante, cada tres meses, íbamos a recibir nuestro calzado (botas y medias) y, cada seis meses, nuestro uniforme. Si esto último no era posible, al menos cada año. Y lo está cumpliendo. También nos dijo que nos iban a abonar un retroactivo que nos adeudaban. Así lo ha hecho.

"Diez años llevo en el Cuerpo. Y en el reglamento y presupuesto

ha estado siempre ese dinero. Pero éste es el primero que cumple".

"El anterior general, siguió el fiscal, se retiró con tres haciendas, pero funcionando y a lo bien. Y con cuatro carrazos. No creo que para eso dé el sueldo que tienen". "¿Cuánto cobran?", pregunté, "ochenta mil bolívares", fue la respuesta. "En cinco días ganan ellos lo que yo gano en un mes".

El general honesto que ha cumplido con los fiscales de tránsito, que tiene una carrera y hoja de servicios limpia y superior, ha sido retirado de esta última lista de ascensos. Por supuesto que se licencia sin haciendas y sin carrazos. ¿Podrán decir lo mismo otros ascendidos por compadres, amigos y compinches?

EL AGUA SUBVERSIVA

La causa y origen de todo desequilibrio y descontento social hay que buscarla en la falta de respuesta a las demandas colectivas exigidas en el desarrollo de sus expectativas. Hay un mínimo más abajo del cual no es aceptable la pasividad.

Uno de los servicios donde hay menos capacidad de aguante en las respuestas es el relativo al suministro del agua. A propósito del peligro del cólera se han hecho campañas publicitarias de la necesidad de la higiene personal y colectiva y del hervido de los alimentos. Pero, ¿cómo va a haber higiene o cómo se van a hervir las comidas si no hay agua? Nuestro pueblo es estructuralmente limpio y aseado, ¿cómo lo va a conseguir si no les llega el agua a sus viviendas?

Hay barrios populares sin agua semanas y meses, a pesar de su necesidad de imperiosidad vital por razones de salud e higiene colectivas. Pero también esto sucede en urbanizaciones de clase media.

Por ello las últimas manifestaciones y tomas han unido la geografía metropolitana y a diversos sectores sociales de la población. Tres municipios caraqueños (Sucre, Baruta y Libertador) han sido testigos y actores de protestas que han producido tranacas automovilísticas espectaculares. Las autopistas metropolitanas y plazas-nudos de circulación (Petare, La India de La Vega, Antimano y Caricuao) han sido tomadas. Los cerros han

bajado, por ahora pacíficamente, a protestar por la falta de agua. Hasta el alcalde de Sucre ha encabezado la toma del Centro de distribución de Hidroven de su municipio, ante su inoperancia, desorganización o reparto selectivo y quizás corrupto de agua.

El pueblo ha dicho basta. No es posible seguir callados e inactivos. ¿Cómo es posible que se de agua a industrias y autolavados y el pueblo muera de sed y falta de higiene? Ya no se cree en excusas de tipo técnico o en enmascaramientos de la verdad. La gente se ha lanzado a la calle hasta inmovilizar Caracas, como pasó en el Este y Oeste de Caracas.

La subversión la está poniendo Hidrocapital, Inos o llámesele como se quiera. El ministro del Interior ha señalado con razón que el problema del agua ha entrado en su ministerio porque se ha convertido en un problema de orden público. Mucho nos tememos que la solución, como él nos tiene acostumbrados, sea de represión contra quienes están exigiendo un derecho humano fundamental.

El problema del agua es escandaloso. Y pronto oiremos que los desórdenes son promovidos por la ultraizquierda, lo cual sin dejar de ser aprovechado por ésta, no es el fondo del problema. La raíz de la verdadera subversión está en la carencia de agua. No somos camellos dice la gente y con razón.